

El triángulo EE.UU, América Latina-Caribe y Unión Europea. Implicaciones para las relaciones interamericanas. Continuidad y cambios. Historia y presente

The triangle USA, Latin America-Caribbean and European Union. Implications for inter-american relations. Continuity and changes. History and present

Lic. Alyusney Dartayet Muñoz

Resumen

El trabajo pretende realizar una valoración histórica y crítica de cómo las relaciones interamericanas en el triángulo EE.UU, Europa, ALC, han tenido avances y retrocesos, cambios y continuidad a través del tiempo, marcados por la acción de todo tipo de actores nacionales e internacionales, estimulados o condicionados por acontecimientos históricos y períodos de crisis que obligaron a las clases dominantes y movimientos sociales a influir en los destinos de sus naciones y regiones. De esta manera podremos entender en el punto que nos encontramos hoy, más allá de coyunturas o conflictos bilaterales. En esta investigación pudimos concluir con que ha habido épocas y administraciones que marcaron posiciones en las relaciones interamericanas descritos en este trabajo y por ende provocaron la respuesta que cambió el modo de mirar e interpretar los resultados de los acontecimientos. En este trabajo hemos analizado como ha habido ciclos o etapas en las relaciones interamericanas en el triángulo EE.UU, ALC y Europa con mayor o menor acercamientos o intereses hacia la región, marcados por los planes geoestratégicos y geoeconómicos fundamentalmente de EE.UU, quien en su forma de actuar actúan como catalizador de las relaciones internacionales mundiales. Es por eso que puede analizarse los procesos de integración latinoamericanas y caribeña, ya sea en los grupos regionales de concertación política o colaboración económica, como una respuesta colegiada a la injerencia de los EE.UU en el continente, al combate de la pobreza y el subdesarrollo, consecuencia de la dominación europea y el capitalismo monopolista estadounidense.

Palabras clave: triángulo; actores internacionales; períodos de crisis; EE.UU, Europa, ALC.

Abstract

The purpose of this paper is to make a historical and critical assessment of how inter-American relations in the triangle USA, Europe, LAC, have had advances and setbacks, changes and continuity through time, marked by the action of all kinds of national and international actors, stimulated or conditioned by historical events and periods of crisis that forced the ruling classes and social movements to influence the destinies of their nations and regions. In this way we will be able to understand where we are today, beyond bilateral conjunctures or conflicts. In this research we were able to conclude that there have been times and administrations that marked positions in the inter-American relations described in this work and therefore provoked the response that changed the way of

looking at and interpreting the results of the events. In this paper we have analyzed how there have been cycles or stages in the inter-American relations in the triangle USA, LAC and Europe with greater or lesser approaches or interests towards the region, marked by the geostrategic and geoeconomic plans mainly of the USA, which in its way of acting acts as a catalyst of world international relations. That is why the processes of Latin American and Caribbean integration can be analyzed, whether in regional groups of political coordination or economic collaboration, as a collegial response to US interference in the continent, to the fight against poverty and underdevelopment, a consequence of European domination and US monopoly capitalism.

Keywords: triangle; international actors; periods of crisis; USA, Europe, LAC.

INTRODUCCIÓN

Europa y América se encuentran interconectados hoy en día a tal punto, que los grandes acontecimientos nacionales y transnacionales ocurridos en cualquiera de las regiones impactan de manera sustancial en lado opuesto. Sin embargo, un factor determinante en las relaciones interamericanas e internacionales entre ellos, pasa por el arbitrio de la mayor potencia económica-militar del mundo, los Estados Unidos de América en lo adelante EE.UU, la cual constituye un agente catalizador en el sistema mundial. Si queremos entender el pasado y presente de América, cómo ha sido su inserción en el mapa global a partir de la influencia de las metrópolis europeas y de EE.UU, habría que preguntarse ¿cuándo, cómo y por qué hemos tenido que construir un continente dependiente, subdesarrollado, periférico, en franco deterioro de la conciencia social y el medio ambiente? ¿Qué factores internos y externos o qué agentes no gubernamentales se han confabulado con la historia para hacer de los latinoamericanos el laboratorio social del Águila Imperial y sus socios europeos?

Esta área geográfica está compuesta por una mezcla de culturas, religiones, ideologías, economías, sistemas de gobiernos, biodiversidad y recursos naturales que lo hacen atractivos para la potencias imperiales. La propia diversidad o heterogeneidad ha configurado un mapa histórico-político que lo distingue de otras latitudes del planeta. Dentro de la propia área se encuentran subregiones con características propias que las hacen reaccionar dispersas o con cierta coordinación ante diferentes acontecimientos de las relaciones interamericanas y mundiales. El Caribe para poner un ejemplo; es la zona geográfica con mayor concentración de territorios no autónomos bajo el dominio de potencias europeas ¹; Anguila, Bermudas, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caimán, Santa Elena, Islas Turcas y Caicos y Monserrat bajo el gobierno de Reino Unido, mientras que las otras Islas Vírgenes están bajo el mandato de los EE.UU. También encontramos

¹ En el Capítulo XI de la Carta de las Naciones Unidas, se definen los Territorios No Autónomos como "territorios cuyos pueblos no hayan alcanzado todavía la plenitud del gobierno propio". La Asamblea General, en su resolución 66 (I) de 14 de diciembre de 1946, incluyó una lista de 72 Territorios a los que se aplicaba el Capítulo XI de la Carta. En 1963, el Comité Especial encargado de Examinar la Situación con respecto a la Aplicación de la Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales (también conocido como "Comité Especial de Descolonización" o "C-24") aprobó una lista preliminar de los Territorios a los que se aplicaba la Declaración (A/5446/Rev.1, annex I). Actualmente siguen figurando en el programa del C-24 los 17 Territorios No Autónomos que se indican a continuación. Los Estados Miembros que tienen o asumen la responsabilidad de administrar estos territorios se denominan Potencias administradoras. (Última actualización: 17 de agosto de 2020) <https://www.un.org/dppa/decolonization/es/nsqt>

naciones semi-independientes, bajo el régimen de monarquías constitucionales o territorios de Ultramar como también se les conoce; Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Granada, Jamaica, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas subordinadas a Reino Unido; Aruba, Curazao y San Martín subordinadas al Reino de los Países Bajos. El Caribe cuenta además con el Estado Libre Asociado de Puerto Rico, (moderna forma de nombrar a una colonia); y al único país socialista del continente, Cuba, ejemplo de los pocos sobrevivientes del mundo, lo que hacen de esta subregión, una cátedra para estudiosos de las relaciones interamericanas y un dolor de cabeza para los analistas en temas de relaciones internacionales.

El continente posee el segundo, tercero, quinto y octavo países de mayor extensión territorial del planeta, con Canadá, EE.UU, Brasil y Argentina; y la primera, novena y doceava economías del mundo, con EE.UU, Canadá y Brasil.² Por tanto, esta concentración de tamaño y poder frente a otros Estados pequeños y desposeídos, nos convierte en el área más desigual del mundo. Para Luis Felipe López Calva, subsecretario general de la ONU y director regional para América Latina y el Caribe, el análisis debe hacerse desde una perspectiva histórica. La historia de Latinoamérica y el Caribe es, lamentablemente, de desigualdad desde su inicio en la Colonia y la Independencia, porque se dio en un contexto de desigualdad de poderes, de distribución de activos y de tierras. Montoya, Ana María y Santos, María Teresa (2020).³ El propio desarrollo de las naciones del norte, más alejadas de nuestra historia común y costumbres, pero con un acelerado desarrollo de las fuerzas productivas y del capitalismo, los convirtió desde sus independencias; EE.UU (1783) y Canadá (1867), en entes que comenzaron a interactuar con el resto de las naciones del sur en la búsqueda de aumentar el espacio de influencias para lograr objetivos estratégicos de sus políticas exteriores. En el caso de los EE.UU, desde los primeros gobiernos se visualizan ideas de una nueva forma de establecer esas relaciones interamericanas, aplicando doctrinas, planes y más tarde estrategias de seguridad para convertir a la América Latina y el Caribe en lo adelante ALC, en el patio de suministros y punta de lanza contra el poder colonial europeo de aquella época. El desarrollo del capitalismo y la acumulación del capital generó también la aparición de grandes ejes de poder, monopolios y transnacionales, sustentados por la clase económica y política dominante, convertidas en actores no estatales con intereses en las relaciones de estas potencias con el resto de los países latinoamericanos y caribeños, interacciones que no han sido pacíficas, ni naturales, al contrario han estado matizadas por el uso de la fuerza, el engaño, amenazas, dependencia, falsas promesas, intervenciones militares etc.

El mayor peligro para la ALC ha sido y será el imperio del norte, quien a pesar de proclamar la Doctrina Monroe en 1823 como una declaración preventiva que buscaba establecer su área de dominio e influencia frente a las potencias occidentales, permitieron las invasiones de estas en territorios latinoamericanos a inicios del siglo XIX, como fueron las de España en México (1829), la anexión británica de las Islas Malvinas (1833), las incursiones francesas y británicas en el Río de la Plata (1838-1850), la ocupación francesa de Veracruz (1838), y la anexión gradual de territorios

² Ver. [https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Pa%C3%ADses_por_PIB_\(nominal\)#cite_note-1](https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Pa%C3%ADses_por_PIB_(nominal)#cite_note-1)

³ Ver. Artículo en línea "América Latina podría enfrentar la mayor desigualdad en décadas". El Tiempo.com. 30 de noviembre de 2020. <https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/america-latina-y-el-caribe-la-region-mas-desigual-del-planeta-551850>

centroamericanos por parte de Gran Bretaña durante la primera mitad del siglo XIX. Van Klaveren, Alberto (1983:p.121)

Podemos afirmar entonces que aunque los EE.UU se habían fortalecido como nación y creciente potencia militar concluida la Guerra de Secesión en 1865, durante la mayor parte del siglo XIX fue Gran Bretaña y no los EE.UU el principal actor externo en ALC. El poder británico en ese período se enfrentó duramente con los Reinos de Portugal y España por el dominio de los territorios compartidos entre el actual Uruguay, el sur de Brasil y los límites de estos con Argentina. A decir de Van Klaveren, Alberto (1983:p.123), los británicos estructuraron un complejo sistema de equilibrio de poder entre los países sudamericanos que contribuyó, entre otros resultados, a la independencia del Uruguay, a pesar de la oposición de argentinos y brasileños, y a la incorporación de la mayoría de los países del subcontinente al imperio informal británico. En cambio, los esfuerzos estadounidenses para mediar en la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia no tuvieron éxito, en parte porque EE.UU no se había convertido todavía en un factor decisivo en las políticas externas sudamericanas. En el caso de los países contiguos o cercanos a los EE.UU, fundamentalmente en Centroamérica y el Caribe, experimentaron la modificación hacia la mitad del siglo XIX, de la política exterior de la nueva potencia norteamericana, la cual indicó bajo el lema del "Destino Manifiesto" su expansión territorial, principalmente a costa de México, que perdió en éste proceso cerca de la mitad de su territorio, estableciendo luego una zona de influencia estratégica, política y económica que fue envolviendo gradualmente a los países centroamericanos y del Caribe.

La proclamación de las "Doctrinas Monroe y Destino Manifiesto", adecuaron el sistema, pensamiento y acción de los diferentes gobiernos norteamericanos con el fin de garantizar su pleno dominio en el continente americano primeramente y luego a nivel mundial. Las sucesivas invasiones y compra de territorios en la cuenca del Caribe y América Central en el siglo XIX, garantizaron sus bases logísticas y de suministros para apuntar hacia el Cono Sur, controlar el comercio, las importaciones, exportaciones, la banca y los recursos de estas ricas tierras. Fue la lucha por la independencia lo que unió a estos pueblos en un verdadero sentimiento anticolonialista, antiimperialista y antimonárquico. Esa lucha de clases incorpora y enfrenta a diversos sectores sociales como el esclavo, el campesinado, el obrero, el soldado, la oligarquía realista y criolla, en una guerra a muerte que estremeció las bases de estos imperios europeos. En mi opinión ALC poco a poco pasó de ser independiente de Europa a dependiente de EE.UU y con esto se proyectaron nuevas formas de relaciones interamericanas basadas en una subordinación casi total a los intereses americanos a cambio de transferencia tecnológica, mejores políticas arancelarias, intercambio de bienes y servicios y alianzas militares, sobre todo con países emergentes como Brasil, Argentina, México, Colombia, Chile o Paraguay, cuando tuvieron gobiernos dictatoriales y fascistas a inicios del siglo XX. EE.UU, en la medida que fue necesitando mercados externos y fuentes de materias primas, protagonizó directamente intervenciones militares o apoyó golpes del Estado contra gobiernos débiles o progresistas para asegurar sus inversiones y subordinación en la región. Ejemplo de ellos fueron; 1798-1800: Mar Caribe y Atlántico; 1831: Argentina; 1846-1848: México; 1852-1853: Argentina; 1853, 1854 y 1894: Nicaragua; 1855, 1858 y 1968: Uruguay; 1856: Nueva Granada; 1859: Paraguay; 1891: Chile; 1898-1902: Cuba,

Puerto Rico y Pacífico, etc. Esta relación violenta y amenazante del Águila Imperial con América Latina demostró que detrás de cada potencia se esconde la irreductible necesidad de establecer relaciones de superioridad que sobrepasan las buenas intenciones de contribuir al desarrollo de pequeños países. Ya con el Corolario de 1904 (Corolario Roosevelt), quedó completamente claro que los EE.UU intervendrían en cualquier lugar donde se pusieran en peligro sus empresas, ciudadanos o propiedades. Se veían así mismos como luchadores por la libertad y la democracia de los pueblos, que debían convertirse por la providencia divina en el protector de los “desprotegidos del mundo”. Con la firma del Tratado Inter Americano de Asistencia Recíproca: pacto de Río que entró en vigor en 1947 y la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948, los EE.UU garantizaron el cumplimiento de sus “Doctrinas Monroe y Manifiesto”, y de esta forma apoyaron en beneficio propio las “democracias latinoamericanas” para evitar la injerencia de potencias extranjeras. Sin embargo el cumplimiento de estos objetivos geoestratégicos y geoeconómicos no lo han logrado solos, debiendo estrechar a regañadientes la mano de las antiguas metrópolis europeas como Reino Unido e Irlanda del Norte, España, Portugal, Países Bajos y Francia, de los gobiernos vasallos y grupos dominantes de ALC, comprometidos más con el dólar que con el destino de sus pueblos. Los europeos han aceptado con resignación a partir de las independencias de sus territorios de ultramar en ALC, que los EE.UU ejercen la verdadera influencia sobre la mayoría de las naciones del continente.

Las relaciones interamericanas en el triángulo EE.UU, Europa y ALC como continuidad y cambio, se han visto envueltas en constantes choques e interacciones con todo tipo de fuerzas políticas y sociales, gobiernos, organizaciones no gubernamentales u actores extra regionales. Las causas y condiciones en los modos de actuación de los llamados gobiernos temporales en el continente y su proyección más o menos cercanas a los intereses del norte y las potencias europeas, ha tenido que ver entre otros, con factores históricos, políticos, económicos, sociales y militares, ambiciones personales de las oligarquías dominantes y situaciones de crisis. No podemos hablar que todo ha sido un proceso lineal en cuanto a las relaciones interamericanas con los EE.UU y Europa, siempre ha habido acción con reacción en mayor o menor medida en dependencia de la correlación de fuerzas y el poder real de los que han ostentado la autoridad en esas circunstancias.

Entrando ya en el siglo XX la situación cambió para todo en el continente. Los EE.UU habían intervenido en la Guerra Cubano-Española en 1898 y le arrebataron la victoria a los mambises cubanos que habían luchado durante 30 años por su independencia. Era la última de las joyas de la corona española en América y por tanto concluía un ciclo de colonialismo para entrar en otro de neocolonialismo, pero esta vez ante un nuevo poder que venía creciendo a la sombra de aquellos soñadores que alguna vez estrecharon la mano del vecino del norte en busca de apoyo para los sueños de libertad. Si Gran Bretaña había sido el actor externo más relevante, primero sola y luego acompañada de los EE.UU, ya hacia fines del siglo XIX queda en claro que los vecinos del norte desempeñarán en forma exclusiva ese papel en el plano político, y en forma más gradual, en el plano económico. No es una casualidad que en estas décadas se haya consolidado el movimiento panamericano, que si bien se nutrió de fuentes tanto latino como norteamericanas, recibió su impulso definitivo desde los EE.UU, que pretendía

incrementar las relaciones regionales con el objeto de alejar a los europeos de ALC, cautelar sus propios intereses estratégicos y abrir nuevos mercados de exportación para la que ya era en ese entonces la primera potencia industrial del mundo. Tampoco resulta extraño que Argentina haya sido el país que recibió con mayor frialdad al proyecto panamericano, especialmente si se recuerda que esta nación siguió por mucho tiempo más bajo la influencia británica. Van Klaveren, Alberto (1983:p.124).

Mirando hacia Europa a inicios del siglo XX, algunos autores consideran que producto al desarrollo de los acontecimientos en el viejo continente, ALC tuvo que ser dejada un poco a su suerte, pues los europeos experimentaron como de costumbre, las consecuencias del apogeo de su poder y el desarrollo industrial. Estalla así la Primera Guerra Mundial en 1914, seguida en 1939 de la Segunda Guerra Mundial que culminó en 1945 con un nuevo orden mundial y correlación de fuerzas entre el Socialismo Soviético y el Capitalismo Imperialista norteamericano como máximos exponentes de estos dos modos de producción económicos. Comenzaba así la Guerra Fría y el enfrentamiento durante décadas entre estas dos potencias globales por alcanzar la hegemonía universal. Con la fundación de la ONU, la OTAN, el FMI y el Banco Mundial, nuevos actores internacionales comienzan a interactuar con América Latina y el Caribe. La influencia de los EE.UU en estos nuevos organismos internacionales condicionará en los próximos años el modo de actuación de muchos países latinoamericanos y caribeños en las relaciones interamericanas.

Es por eso que pretendemos realizar una valoración histórica y crítica de cómo las relaciones interamericanas en el triángulo EE.UU, Europa, ALC a través del tiempo ha tenido avances y retrocesos, cambios y continuidad, marcados por la acción de todo tipo de actores nacionales e internacionales, estimulados o condicionados por acontecimientos históricos y períodos de crisis que obligaron a las clases dominantes y movimientos sociales a influir en los destinos de sus naciones y regiones. De esta manera podremos entender en el punto que nos encontramos hoy, más allá de coyunturas o conflictos bilaterales, que en el fondo del asunto terminan sucediendo gracias a la genética de la historia, es decir a la transmisión de generación en generación de los valores, sentimientos, doctrinas, enseñanzas, aspiraciones y ambiciones de nuestros antepasados.

DESARROLLO

Relaciones Interamericanas a partir de la Segunda Guerra Mundial hasta 1973.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial el mundo conoció un nuevo orden universal, una nueva forma de mirar el futuro, ya sea como actores o como espectadores. El enfrentamiento entre el bloque capitalista y el socialista condujo a un desarrollo acelerado de la carrera armamentista e industrial, la investigación científica, y la agravación de los problemas globales como consecuencia del desarrollo del capitalismo y el imperialismo. La influencia de la Unión Soviética, los partidos comunistas y movimientos sociales obreros, estudiantiles, feministas y negros radicalizaron la lucha por los derechos políticos y civiles, por la independencia y la libre determinación en el continente.

Durante esta gran etapa que encierra el comienzo de la Guerra Fría y el derrumbe del Campo Socialista Mundial, nuestra área geográfica fue protagonista de numerosos acontecimientos que impactaron directamente en las relaciones interamericanas. A pesar de los brutales métodos empleados por los EE.UU, sus aliados británicos y correspondientes lacayos para derrotar al movimiento popular y neutralizar la ola reformista que sacudió a buena parte de las sociedades latinoamericanas y caribeñas durante la primera década de la Guerra Fría (1947-1957), comenzaron a aparecer nuevos síntomas de las dificultades que continuaba confrontando el dominio oligárquico-imperialista sobre los pueblos de Nuestra América. Suárez Salazar (2008). Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago a pesar de los esfuerzos británico de mantener su estatus mediante la Federación de las Indias Occidentales (Federation of West Indies); no pudo controlar la ola de inconformidades populares y la necesidad de la independencia de la monarquía, sentimientos que encontraron simpatizantes en otras naciones como Chile, donde surgió el Frente Revolucionario de Acción Popular (FRAP) encabezado por Salvador Allende y la puesta en marcha de la "Operación Soberanía" (iniciada en 1956) por jóvenes y estudiantes, convocados contra la ocupación militar norteamericana de la zona del Canal de Panamá.

No puede faltar en este análisis el triunfo de la Revolución Cubana el 1ro de Enero de 1959. A igual que lo fue para España, Cuba significaba para los EE.UU la joya del Caribe y la llave del Golfo para mantener su dominio sobre el centro y sur del continente. Una vez más la juventud cubana, guiada por los movimientos revolucionarios 26 de Julio y 13 de Marzo, el Partido Socialista Popular y Comunista, así como por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, expulsaron al gobierno yanqui del país, nacionalizaron las empresas y transnacionales que saqueaban los recursos de la nación e instauraron un gobierno popular de los humildes y para los humildes, inspirado en las ideas antimperialistas del Héroe Nacional José Martí. Comenzó así para ALC una nueva etapa que influenció en todos los movimientos de liberación nacional de la región y por tanto reconfiguraron las relaciones interamericanas. Bajo estos enfrentamientos el presidente Kennedy el 13 de marzo de 1961, dio un discurso en la Casa Blanca con proyecciones de liderazgo continental en el que definía toda su estrategia con respecto a América Latina, donde pensaba destinar unos 20.000 millones de dólares mediante la llamada "Alianza para el Progreso". En la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social de la Organización de Estados Americanos (OEA), realizada en agosto de 1961 en Punta del Este, Uruguay, el programa fue aceptado por todos los países latinoamericanos, con excepción de Cuba. "Hemos denunciado a la "Alianza para el Progreso" como un vehículo destinado a separar al pueblo de Cuba de los otros pueblos de América, a esterilizar el ejemplo de la Revolución Cubana y, después, a domesticar a los otros pueblos de acuerdo con las indicaciones del imperialismo", dijo el comandante Ernesto "Che" Guevara, quien participó en el encuentro como delegado del Gobierno cubano. Ese mismo año, entre el 15 y 19 de abril de 1961, Cuba rechazaría la invasión de Bahía de Cochinos, también llamada Playa Girón, realizada por el Gobierno de Estados Unidos. Pero cuando Kennedy fue asesinado en Dallas, Texas, el 22 de noviembre de 1963, sus sucesores limitaron la ayuda estadounidense a ALC, prefiriendo la firma de acuerdos bilaterales en los que primaba la cooperación militar. Télam digital. (2021). Basados en

doctrinas de seguridad nacional⁴ los EE.UU continuaron alentando gobiernos dictatoriales bajo su influencia, obligándolos a establecer políticas económicas y fiscales en beneficio del imperio a cambio de préstamos del FMI, del BM Banco Interamericano de Desarrollo (BID), fundado en 1959.

El profesor Rinke, Stefan (2021)⁵ es de la opinión que esto no cambió el hecho de que en los años 60 y 70 continuara el proceso de alienación. El auge de las dictaduras militares de derecha, que no escatimaron en crímenes contra los derechos humanos, fue contraproducente para las relaciones con Europa. Además, muchos países latinoamericanos siguieron durante este periodo una política económica de desarrollo de sustitución de importaciones para impulsar su propia industrialización. Esto fue acompañado por intentos de integración regional, como la fundación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en 1960, que se fusionó con la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) en 1989. En estos y otros muchos intentos de liberalizar el comercio intra-latinoamericano y lograr un fortalecimiento del peso político de la región, Europa sirvió de cierto modelo. Sin embargo, la integración europea produjo dificultades en las relaciones entre ambas regiones, ya que las políticas agrícolas y comerciales de la Comunidad Europea supusieron una discriminación de ALC en favor de las colonias europeas. Una visión europea de las relaciones entre ambos continentes nos ilustra sobre el alcance que tuvo en esos años las constantes marchas y contramarchas que ensombrecieron a latinoamericanos y caribeños de esos años. Bajo la influencia de todos estos movimientos revolucionarios y otros eventos históricos internacionales, muchos gobiernos caribeños insistían en que, en función de controlar su destino y soberanía nacional, debían reducir notablemente la inmensa influencia política y económica que los poderes coloniales habían ejercido tradicionalmente sobre ellos. En la década de 1970, según estudiosos como Gerardo González Núñez, mencionaron que se podía hablar de un auge en las relaciones de Cuba con el Caribe angloparlante. Durante los dos primeros años de ese decenio Trinidad y Tobago, Guyana, Jamaica y Barbados comenzaron a realizar pronunciamientos positivos en diversos foros regionales, reclamando la reincorporación de Cuba al concierto de naciones latinoamericanas y caribeñas. De ahí que para el 8 de diciembre de 1972 ya estaban dadas las condiciones para que se procediera al establecimiento de los nexos diplomáticos, próximos a cumplir cinco décadas, Cubaminrex-PL (2021). En este sentido, se incrementaron las relaciones diplomáticas, consulares y comerciales con estas naciones, sumadas a la adhesión de Granada, Guyana, Jamaica, Surinam y Trinidad

⁴ La llamada Doctrina fue un producto del pensamiento de la Guerra Fría, que mantuvo al mundo dividido en dos campos antagónicos. Fue ideada por los sucesivos gobiernos de los Estados Unidos y puesta en práctica mediante el entrenamiento de los distintos ejércitos latinoamericanos en la Escuela de las Américas en Panamá. Allí, durante casi cuarenta años, eran enviados militares procedentes de distintos países latinoamericanos para instruirse en técnicas de contrainsurgencia: interrogatorios mediante torturas, infiltración, inteligencia, secuestros y desapariciones de opositores políticos, combate militar, guerra psicológica. Contando incluso con manuales de tortura y contrainsurgencia de la CIA para este fin.

Según esta Doctrina, cualquier amenaza a la Seguridad Nacional de EE. UU. originada en cualquier parte del mundo, constituía una acción a favor de la potencia enemiga de EE. UU., la URSS. Existía la convicción, en ciertas áreas del gobierno estadounidense, de que el bloque comunista (surgido después de la Segunda Guerra Mundial) tenía como principal objetivo el convertirse en la única potencia mundial y reorganizar la sociedad mediante la expansión del comunismo soviético. La llamada doctrina considera a los propios ciudadanos de un país como posibles amenazas a la seguridad. https://es.wikipedia.org/wiki/Doctrina_de_la_seguridad_nacional

⁵ Profesor de Historia de América Latina en el Instituto de Estudios Latinoamericanos en la Freie Universität Berlín.

Tobago al Movimiento de países No Alineados, que configuró el mapa idóneo para la búsqueda de la independencia de otras naciones caribeñas y la creación del CARICOM.

1.2. Relaciones Interamericanas desde 1973 hasta los años 90s.

Con la creación del CARICOM en 1973, y pesar de que todavía existía un grupo de islas que no habían logrado la independencia, se convirtieron en el foco de atención de todos aquellos que de alguna manera u otra buscaban apoyo y votos ante diferentes temas en la ONU, la OEA y cuanto concierto internacional se organizara para tratar asuntos de las relaciones políticas internacionales. En estos años surgieron en el Caribe algunos líderes que lucharon por visibilizar y expandir la influencia política del Caribe desde una perspectiva integracionista y popular, como fueron Norman Michael Manley en Jamaica y Maurice Rupert Bishop en Granada, quien fuera derrocado y asesinado por el gobierno de los EE.UU con la invasión a ese país en 1983. Podemos decir que entre 1973 y 1983 partiendo de estos nuevos Estados y la poca experiencia en la arena internacional, desarrollaron una política exterior que algunos expertos llaman conservadora, tímida o moderada, apegándose a la dependencia de los socios comerciales establecidos como Reino Unido, EE.UU y Canadá, quienes aprovecharon esta influencia para orientar a la comunidad hacia la lucha contra el Comunismo Soviético, dejando fuera otros temas que pudieran ser de interés para la región como el desarrollo productivo, la transferencia de tecnologías, la preparación para los eventos climatológicos, la capacitación de recursos humanos en diferentes áreas del conocimiento, el combate a la pobreza y la violencia etc. A pesar del interés mostrado por los EE.UU hacia la región en los años ochenta en diferentes planos, algunos países del área lograron trazar políticas más independientes y menos subordinadas a los vecinos del norte, bajo la idea de hacer su propio camino en cuanto la autonomía de sus políticas exteriores y comerciales. Respecto al caribe el profesor Suárez Salazar, Luis (2001), opina que “desde 1982 con la administración Reagan, hubo un pronunciamiento formal de política hacia el Caribe por parte de EE.UU, con el anuncio de la Caribbean Basin Initiative (CBI). El intento de unir dentro de un mismo concepto, Cuenca del Caribe, a América Central y el Caribe fue evidentemente influenciado por preocupaciones ideológicas y estratégicas desde EE.UU. Este concepto impuso una visión geopolítica arbitraria que no tuvo en cuenta ni las estructuras subregionales de integración, ni las características y particularidades de dichos grupos”. Ciertamente estas naciones sufrieron una ráfaga directa “*de lo mejor*” de los tanques pensantes norteamericanos, el Comando Sur⁶ y los mecanismos de presión económicos para lograr los objetivos estratégicos del imperio en el área, para mermar así la influencia de Cuba y otros actores externos. Ocultaron los americanos en ese período sus verdaderas intenciones, al promover a través de gobiernos elegidos con la aprobación de la CÍA y el Departamento de Estado, “*bajo el manto de la democracia*”, ideas que solo los beneficiaban a ellos y a las ambiciones de las clases en el poder como las grandes transnacionales, que se abalanzaron sobre el Caribe y América Latina. Sin embargo, no fue hasta los años ochenta que Europa volvió nuevamente su mirada hacia ALC, siendo

⁶ El **Comando Sur de Estados Unidos (USSOUTHCOM)** por las siglas en inglés de **United States Southern Command** es uno de los diez comandos de combate unificado pertenecientes al Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Su jurisdicción comprende los países de América Latina, con excepción de México, que pertenece al Comando Norte, y 12 islas bajo soberanía europea. También, abarca los océanos Atlántico y Pacífico entre los meridianos 30° y 92° oeste. Tiene su sede en Miami, Florida. https://es.wikipedia.org/wiki/Comando_Sur_de_Estados_Unidos

los Reinos de España y Portugal quienes encabezaron este cambio de política para retomar las relaciones comerciales y culturales con sus antiguas colonias, facilitados también por los triunfos electorales en países bajo el dominio de gobiernos represores y dictaduras como los Somozas en Nicaragua (1934-1979), Pinochet en Chile (1973-1990), Jorge Rafael Videla en Argentina (1976-1981); Alfredo Stroessner en Paraguay (1954-1989) o Hugo Banzer en Bolivia (1971-1978), y el cambio de situación política en los bloques Este-Oeste. Con la aparición de la Unión Europea, la expansión hacia las antiguas repúblicas ex socialistas y las crisis políticas y económicas desde 2009, han hecho que se enfríe el interés europeo por ALC. Lo mismo ocurre a la inversa. El acercamiento se ve dificultado por el hecho de que los prometedores planteamientos de una mayor integración regional de ALC a través de la fundación del Mercosur en 1991 no fueron sostenibles, por lo que existe una falta de coordinación dentro de la región.

1.3. Relaciones Interamericanas desde la Administración de Donald Trump hasta el conflicto Rusia-Ucrania.

Con la llegada del magnate y empresario Donald Trump a la Casa Blanca la política exterior norteamericana dio un giro en las relaciones interamericanas y con la vieja Europa. Muchos pensaron que el nuevo presidente se dedicaría a fomentar las inversiones y las relaciones comerciales, que continuaría en alguna medida con las políticas económicas de su predecesor Barak Obama. Pero ya desde su campaña electoral prometió cambios sustanciales y peligrosos para las relaciones con ALC. La BBC News/Mundo en un artículo redactado por Díez, Beatriz (2016) y titulado “6 promesas de campaña que Donald Trump ha cambiado una semana después de ganar las elecciones en Estados Unidos”, expuso las debilidades del presidente al señalar promesas de compañías que cambiaron en el tono y en la forma en que este asumiría esos objetivos, por eso los analistas apreciaron que las relaciones interamericanas con el nuevo gobierno serían difíciles, ya que en temas migratorios dijo que construiría un muro en la frontera con México y que este lo pagaría; que expulsaría a los inmigrantes indocumentados de su territorio y evaluaría los casos de Cuba, Venezuela y Nicaragua. En sus actuaciones podemos analizar que dio prioridad a políticas unilaterales por encima de las multilaterales, promovió Tratados de Libre Comercio con México y Canadá (T-MEC o USMCA por sus siglas en inglés), firmado el 30 de noviembre de 2018⁷. Lanzó la llamada «America First», y se enfrentó a potencias como China y Rusia en una guerra comercial y política que hizo reorientar pensamientos y actuaciones no solo en el continente sino en el mundo entero. El papel de China en ALC con el proyecto de la Franja y la Ruta de la Seda⁸ y de Rusia en la colaboración militar y también económica, provocó que los gobiernos latinoamericanos miraran hacia nuevas oportunidades de inversiones y desarrollo sostenible, dejando un poco atrás esa dependencia casi total hacia el vecino del norte. Por su parte la administración Trump tuvo que luchar en varios frentes políticos como Corea, Irán, Siria, Afganistán y Turquía por citar algunos ejemplos, que le impidieron concentrarse en el área, sin embargo logró entrometerse en los asuntos

⁷ Ver en https://es.wikipedia.org/wiki/Tratado_de_Libre_Comercio_de_Am%C3%A9rica_del_Norte

⁸ La Franja y la Ruta de la Seda es un proyecto económico de la República Popular China que invoca la antigua Ruta de la Seda para potenciar los vínculos con el resto del mundo a través de la creación de dos grandes rutas comerciales, una marítima y otra terrestre, que unirán al gigante asiático con el corazón de Europa, África y América Latina. Ver en <https://www.cronista.com/internacionales/que-es-la-nueva-ruta-de-la-seda-5-claves-del-megaproyecto-de-china-para-potenciar-vinculos-en-el-mundo/#:~:text=finalmente%20a%20Barbados,-La%20Franja%20y%20la%20Ruta%20de%20la%20Seda%20es%20un,con%20el%20coraz%C3%B3n%20de%20Europa%2C>

internos de los gobiernos latinoamericanos y caribeños al promover la aplicación de más de 240 medidas contra Cuba⁹ que en su mayoría, constituyeron acciones de recrudecimiento del bloqueo con el objetivo de asfixiar económicamente al país, subvertir el orden interno, crear una situación de ingobernabilidad y derrocar a la Revolución. En cuanto a Nicaragua, el principal vehículo de EE.UU para aplicar presión económica, desestabilizar el gobierno y la economía del país fue la "Nica Act" (Ley de Condicionalidad de Inversiones de Nicaragua), introducida por Trump en diciembre de 2018. Esto siguió al fracaso de las fuerzas de oposición financiadas por Estados Unidos para asegurar el cambio de régimen a través de un intento de golpe violento en la primavera de 2018 que provocó 200 muertes y un daño económico incalculable. La serie de sanciones aplicadas a Venezuela desde una Orden Ejecutiva en 2015 que declara a esta como una amenaza para la seguridad nacional de EE.UU ahora equivale a un bloqueo virtualmente indistinguible del impuesto a Cuba.¹⁰ El apoyo al Golpe de Estado en Bolivia en 2019, contra el ganador de las elecciones populares Evo Morales demostró que las viejas prácticas injerencistas continúan formando parte abiertamente del imperio del norte. Pero aunque Trump fue el brazo ejecutor; estas prácticas y formas de actuar, son consecuencias también de su tiempo, de la filosofía histórica del imperio, las que quedan bien caracterizadas con los autores Romano, Silvina; García Fernández, Aníbal; Lajtman, Tamara; y Tirado, Arantxa (2020) al decir que todo estas operaciones vienen a través de un tejido institucional instalado hace décadas, especialmente a partir de la Guerra Fría.

Estas instituciones y organismos, nacionales y multilaterales, que articulan los intereses del Gobierno y el sector privado estadounidense en ocasiones fuertemente arraigados en las sociedades locales constituyen la arquitectura sobre la cual se construye la hegemonía en la región, desplegándose en lo económico, político, y militar, marcando tendencias, organizando con mayor o menor incidencia la institucionalidad (y el tipo de institucionalidad) en estos ámbitos.

En otro tanto, el viejo continente ha tenido que luchar su propia guerra para enfrentar problemas vinculados a la colonización; que trae consigo las constantes olas migratorias de países latinoamericanos, africanos, y asiáticos. El proceso del Brexit y la salida de Reino Unido de la Unión Europea, el aumento de los eventos violentos en varias capitales europeas, señalando a grupos terroristas y fascistas como principales responsables, el ascenso al poder de actores ligados al sector más ultraderechista de la sociedad europea, el peligro de la expansión e influencia de China y el control de Rusia de las antiguas fronteras o territorios que pertenecieron al Imperio Ruso¹¹. Ante esta situación Donald Trump planteó en sus posiciones hacia Europa que apoyaba, al menos en principio el Brexit, tildó a la OTAN de obsoleta por su falta de resultados frente al terrorismo yihadista, aunque después exigió en un tono más conciliador con los países

⁹ Ver Compendio de medidas de Trump contra Cuba. <https://cubaminrex.cu/es/node/4048>

¹⁰ Ver <http://misiones.cubaminrex.cu/es/articulo/trump-se-ha-ido-es-hora-de-poner-fin-las-sanciones-de-estados-unidos-cuba-nicaragua-y>

¹¹ El Imperio ruso conquistó la península en 1774 en la guerra turco-rusa y la incorporó al Kanato de Crimea, para ser integrada en el imperio en 1783. En la era soviética, la administración de la península pasó de la RSFS de Rusia a la RSS de Ucrania y, tras la disolución de la Unión, permaneció en la Ucrania postsoviética, estableciéndose una república autónoma en la península, así como un régimen especial para la ciudad de Sebastopol, administrada directamente por el gobierno central ucraniano durante 24 años. Como resultado de la Revolución ucraniana de 2014 y la subsiguiente adhesión de Crimea a Rusia, la soberanía de la península se encuentra en disputa entre Rusia y Ucrania. <https://es.wikipedia.org/wiki/Crimea>

del bloque europeo que cumplieran con las cuotas de la organización en lo referente a las contribuciones nacionales para su mantenimiento, exigiendo un mayor nivel de compromiso. Esto quedó claro en la reunión de Bruselas de 25 de mayo de 2017 en el que además añadió que los aliados europeos debían cubrir las deudas acumuladas con la OTAN tras varios años de no haber respetado la cuota. Sandra, Namihás; Novak, Fabián. (2018, p.62).

Europa no escapó a los conflictos comerciales y la guerra de aranceles impuesta por EE.UU. Como candidato, Donald Trump calificó a la Unión Europea de competidor comercial y cuestionó el acuerdo comercial con dicho bloque. Posteriormente, como presidente moderó sus críticas y dejó en suspenso por buen tiempo una anunciada imposición de aranceles contra ciertos productos europeos. No obstante, a fines de mayo de 2018 el presidente Trump decidió finalmente imponer aranceles del 25% sobre el acero y 10% sobre el aluminio importado de la Unión Europea, luego de que las conversaciones destinadas a mantener las exenciones fracasaran. Esto motivó una inmediata respuesta de la Unión Europea señalando que aplicaría contramedidas a EE.UU. (RPP Redacción, 31 de mayo de 2018). Es así que la Comisión Europea aprobó la imposición de aranceles a la súper potencia a partir de julio de 2018, tras haber notificado a la OMC y presentado una denuncia el 1 de junio, como respuesta a la imposición de aranceles al acero y aluminio, cuyo daño se estima en 6.400 millones de euros. (EFE, 2018; Sandra, Namihás; Novak, Fabián. 2018, p.63). En estas luchas de poder Trump anunció la Estrategia de Seguridad Nacional de EE.UU, señaló a Rusia como un peligro a su seguridad nacional al acusarla de tratar de buscar y recuperar el estatus de potencia mundial como lo fue en la era Soviética. En este contexto, el analista Yákovlev, Petr P. (2017: p-9) afirmó que el “fenómeno de Trump” es el testimonio del fracaso de la globalización estructurada según los patrones del “consenso de Washington”.

Las relaciones de la Unión Europea con ALC en la actualidad no pasan por su mejor momento, pues cada región se encuentra inmersa en combatir la Covid 19 y las consecuencias económicas-sociales que ha traído estos dos años de confinamiento y paro de la economía mundial. Hasta hoy, expertos opinan que la relación entre el viejo continente como bloque unitario y ALC se basan en proyectos demasiados formales como las cumbres de jefes de Estado y de gobierno y los acuerdos de cooperación y diálogo político como la Comunidad Andina y Mercosur. Romero Vallenilla, Óscar (2021), apunta que desde 2015 no se ha realizado una cumbre bilateral para el diálogo inter-regional, y han sido pocas las visitas de alto nivel, evidenciando el estancamiento de los foros de integración continental o hemisférica. Otros actores internacionales como China han sabido llenar el vacío. Así ha conseguido desplazar a la UE y convertirse en el segundo socio comercial de ALC. En 2021 el valor total del comercio entre China y ALC aumentó un 41,1% respecto a 2020, registrando un nuevo récord en las transacciones, por valor de 451.591 millones de dólares, según datos oficiales de China. Hurtado Jorge; France 24. (2021)¹²

¹² Ver <https://www.france24.com/es/programas/econom%C3%ADa/20220219-china-america-latina-comercio-economia>

Josep Borrell alto representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y vicepresidente de la Comisión Europea (AR/VP) publicó en su blog un artículo titulado “América Latina-Europa: la “otra” relación Transatlántica”, en el cual se decía que: “América Latina se está convirtiendo, cada vez más, en una América con identidad propia. Como resultado, ALC ha tenido una inmensa influencia cultural durante el último siglo y ha sido un laboratorio para muchas experiencias políticas” (2020 p.1). Este autor comparte las dos afirmaciones del alto representante europeo, pues tenemos mayor identidad propia, pero seguimos siendo el área de experimentos sociales de EE.UU y la UE. En este artículo el diplomático “comparte la preocupación” de lo que está sucediendo en Venezuela, al referirse a que esta nación: “sigue siendo una herida abierta” ya que unos 5,1 millones de personas venezolanas han buscado refugio en los países vecinos. Es la mayor crisis humanitaria de la región y una de las más olvidadas por la comunidad internacional. Los conflictos internos y la violencia persisten en Colombia, Bolivia o Nicaragua, y las tensiones sociales aumentan en varios países de la región. Venezuela y Colombia figuran ahora entre los principales países de origen de las personas solicitantes de asilo en la Unión Europea (en tercer y cuarto lugar, respectivamente)”. (2020: p.2). Sin embargo olvida el señor Borrell que los males de América comenzaron con la conquista de los países europeos en el nuevo mundo, que parte de su desarrollo como potencias mundiales se debe a la explotación de nuestros recursos naturales y muchos de los problemas sociales son el resultado del no pago de la deuda histórica de Europa con los pueblos de América. Esta falta de objetividad sobre la situación latinoamericana complejiza las relaciones interamericanas y aleja la posibilidad de un diálogo político respetuoso entre ambos continentes. Precisamente el no acuerdo de la Unión Europea con MERCOSUR, 20 años después de su proyección no es producto a la falta de voluntad de los latinos, es porque todavía nos siguen viendo como esa masa de ignorantes que un día le extendieron la mano pensando que eran dioses bajados del cielo y terminaron extinguiendo a sangre y fuego las sociedades precolombinas. El propio Borrell sentenció en el informe: “soy consciente de que el actual clima político no facilita su ratificación. El Parlamento Europeo ha adoptado una resolución advirtiendo que, en su forma actual, este acuerdo no podría ser ratificado. (2020: p.4)

Con la puesta en marcha el 24 de febrero de 2022, de la llamada Operación Militar Especial del Gobierno de Rusia en los territorios de Donetsk y Lugansk en Ucrania, el triángulo EE.UU, ALC y la UE, una vez más ha tenido que reaccionar ante estos trascendentales acontecimientos históricos, poniendo en el tablero los intereses individuales en cuanto a asuntos políticos, económicos y militares con las partes en conflicto y actores internacionales. Inmediatamente las reacciones no se hicieron esperar, así como las presiones de los agentes externos sobre los gobiernos de la región para lograr una posición a favor o en contra de la guerra. En nuestro continente como es costumbre en escenarios similares y frente a esta inusual situación en Europa, que no se veía desde la guerra en la antigua Yugoslavia,¹³ la respuesta de las naciones estuvo dada por la correlación de fuerzas gobernantes en cada lugar, el nivel de subordinación

¹³ Las guerras yugoslavas fueron una serie de conflictos en el territorio de la antigua Yugoslavia, que se sucedieron entre 1991 y 2001. Comprenderon dos grupos de guerras sucesivas que afectaron a las seis ex repúblicas yugoslavas. Se han empleado términos alternativos como la guerra de la antigua Yugoslavia o guerra de los Balcanes, o también en algunas ocasiones, tercera guerra de los Balcanes. https://es.wikipedia.org/wiki/Guerras_yugoslavas

o independencia a los EE.UU, las antiguas metrópolis europeas y relaciones político-comerciales-militares con Rusia o Ucrania, sin dejar de descuidar que muchos actuaron también en correspondencia con las políticas exteriores tradicionales e históricas de no intromisión en los asuntos internos de otros Estados y el diálogo político como alternativa a la paz, condenando la guerra como medio de solución de conflictos. Debe recordarse que en la II Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) celebrada en La Habana, Cuba los días 28 y 29 de enero de 2014, suscrita por 33 países de la región, se aprobó la declaración de América Latina y el Caribe como Zona de Paz, por tanto se ratificó el compromiso de la región a respetar los principios y normas del Derecho Internacional, solucionar de manera pacífica de controversias a fin de desterrar para siempre el uso y la amenaza del uso de la fuerza de nuestra región, no intervenir, directa o indirectamente, en los asuntos internos de cualquier otro y observar los principios de soberanía nacional, la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos. En tal sentido CARICON en su “Declaración sobre la situación en Ucrania”, de fecha 24 de febrero, condenó enérgicamente los ataques militares y llamó a la presencia militar en Ucrania del ejército de la Federación Rusa, pidió el retiro inmediato y completo de la presencia militar y el cese de cualquier otra acción que pudiera intensificar la peligrosa situación actual en ese país. ¹⁴. Posteriormente el 3 de marzo en el marco de la “Conferencia de Jefes de Gobierno del CARICOM sobre la guerra y la crisis humanitaria en Ucrania”, emitieron otro comunicado condenando nuevamente los ataques militares, la invasión de Ucrania por parte de la Federación de Rusia solicitando un alto el fuego inmediato y el fin de todos los actos de agresión, la retirada urgente de las fuerzas militares rusas en Ucrania, así como resolver diplomáticamente y no mediante la guerra esta situación. ¹⁵. Por su parte los presidentes de Paraguay, Argentina y Uruguay, Estados partes del Mercado Común del Sur (Mercosur), condenaron los ataques de las fuerzas militares de Rusia al territorio de Ucrania e instaron a poner fin al embate. Asimismo, señalaron que el hecho viola los principios y los derechos internacionales de soberanía, independencia, unidad e integridad territorial y aseveraron que dichos ataques “ponen en riesgo la estabilidad mundial”, sin embargo, Jair Bolsonaro, mandatario del Estado de Brasil, también miembro del Mercosur, desaprobó la postura de los demás presidentes, y no firmó el comunicado, declarándose posteriormente como neutral en el conflicto. ULTIMA HORA (2022). La Secretaría de la Organización de Estados Americanos (OEA), condenó los ataques de Rusia e hizo un llamado inmediato al cese de las hostilidades al afirmar que: La agresión rusa constituye un crimen contra la paz internacional, el ataque armado perpetrado contra la soberanía e integridad territorial de Ucrania es repudiable y constituye un acto gravísimo de violación del derecho internacional. La agresión ha sido definida como el “crimen internacional supremo” y el mismo constituye indudablemente un ataque contra la paz y la seguridad de la humanidad, así como a las relaciones civilizadas entre Estados, indicó

¹⁴ Ver. “Declaración del CARICOM sobre la situación en Ucrania”. <https://caricom.org/caricom-statement-on-the-situation-in-ukraine/>

¹⁵ Ver .Declaración del CARICOM en el marco de la “Conferencia de Jefes de Gobierno del CARICOM sobre la guerra y la crisis humanitaria en Ucrania”. <https://caricom.org/statement-of-the-conference-of-caricom-heads-of-government-on-the-war-and-humanitarian-crisis-in-ukraine/>

el comunicado.¹⁶ Los resultados de las votaciones ante la sesión extraordinaria de emergencia, de la Asamblea General de la ONU el pasado 2 de marzo, para condenar a Rusia por la agresión a Ucrania, fue aprobada por 141 naciones, 5 en contra y 35 abstenciones. Valorando lo que decíamos al principio sobre la diversidad de criterios en nuestra región y la proyección de sus políticas exteriores según los intereses individuales, presiones de los agentes externos, la correlación de fuerzas gobernantes en cada lugar, los nivel de subordinación o independencia a los EE.UU, las antiguas metrópolis europeas y relaciones político-comerciales-militares con Rusia o Ucrania, en correspondencia con las políticas exteriores tradicionales e históricas de no intromisión en los asuntos internos de otros Estados y el diálogo político como alternativa a la paz, condenando la guerra como medio de solución de conflictos; países como Bolivia, El Salvador, Cuba y Nicaragua se abstuvieron y Venezuela no participó en la votación. Otras naciones como México y Argentina, a pesar de condenar el uso de la fuerza, tuvieron un discurso menos radical y más concentrado en el diálogo político diplomático para evitar mayores daños a la población civil y la estabilidad mundial. Esta situación ha colocado a ALC en la mira de las potencias occidentales y Rusia, todos queriendo disputarse el apoyo de la región para sus causas. Los investigadores Núñez Castellano, Rogelio; Malamud, Carlos; y Milosevich-Juaristi, Mira (2022)¹⁷, del Real Instituto Elcano de España, opinan que América Latina sigue sin hablar con una sola voz, lo que limita su capacidad de influir y tener peso internacional. En algunos países ha predominado cierta ambigüedad y ciertas disonancias entre la presidencia y la diplomacia. Los países latinoamericanos con más peso internacional no han tenido una postura coherente ni coordinada, evidenciando la falta de liderazgo que explica su decreciente peso global. Los tres miembros del G20 (Brasil, México y Argentina), capaces de dar visibilidad a América Latina, no han coordinado su respuesta y han transitado derroteros diferentes para abordar la crisis, como viene siendo habitual ante otros desafíos globales, como la pandemia. Por otra parte el analista Fajardo, Luis (2022)¹⁸ de BBC NEWS/MUNDO, contextualiza a la América Latina actual al decir que; por más que muchos se empeñen en llamar a América Latina el "patio trasero" de EE.UU, lo cierto es que la multiplicidad de posiciones de estas naciones frente a la invasión rusa a Ucrania deja ver que Estados Unidos está lejos de ejercer una hegemonía absoluta en la conducta del hemisferio occidental frente a esta crisis. Más aún, las posiciones de los países de la región no están escritas en piedra. En un desarrollo que recuerda los años cumbre de la Guerra Fría, las cancillerías rivales de EE.UU y Rusia han lanzado ofensivas diplomáticas para buscar atraer aliados en lo que parece ser el resurgimiento del conflicto global entre ellos. En cambio, ha causado mayúscula sorpresa el anuncio sobre la reunión del 5 de marzo en Caracas entre el gobierno venezolano y enviados del gobierno estadounidense, en un aparente giro de 180 grados frente a la política de EE.UU de no reconocer a Nicolás Maduro como presidente de Venezuela. El propio presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, confirmó en un mensaje televisado que se reunió con altos funcionarios del gobierno de EE.UU en el Palacio de Miraflores, en Caracas, calificando la reunión como

¹⁶ Ver. Comunicado de la Secretaría General de la OEA sobre ataque ruso a Ucrania. 24 de febrero de 2022. Referencia: C-008/22. https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-008/22

¹⁷ Ver artículo en línea: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/america-latina-en-la-crisis-de-ucrania-un-convidado-de-piedra-dentro-de-la-estrategia-de-la-rusia-de-putin/>

¹⁸ Ver artículo en línea: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-60651863>

"respetuosa, cordial y muy diplomática", por su parte EE.UU también confirmó el encuentro, en el que se abordaron varios temas incluyendo energía y seguridad energética, según la portavoz Jen Psaki. La reunión sucedió en medio del conflicto entre Rusia y Ucrania y pocos días antes de que EE.UU anunciara que prohíbe las importaciones de petróleo, gas natural y carbón de Rusia como sanción. El encuentro de representantes venezolanos y estadounidenses en Caracas es el primero desde que EE.UU rompiera relaciones con Venezuela en 2019, tras la imposición de sanciones y acusar a Maduro de fraude electoral. Según la agencia de noticias Reuters, la delegación estadounidense estuvo compuesta por Juan González, el principal asesor norteamericano sobre asuntos latinoamericanos, el Embajador James Story y Roger Carstens, enviado especial para asuntos de rehenes. Por la parte venezolana, además de Maduro, asistieron la primera dama y diputada Cilia Flores, y el presidente de la Asamblea Nacional, Jorge Rodríguez. De acuerdo a los expertos consultados por el diario The New York Times, que filtró la información sobre la reunión y su particular contexto, EE.UU está buscando alternativas al petróleo ruso. Algunos dirán que los países latinoamericanos pueden aprovechar para buscar extraer concesiones de uno y otro en temas políticos, económicos y militares. Los más pesimistas advierten que dividir a ALC en dos bandos geopolíticos solo aumentará los riesgos de conflictos en el continente. Esto demuestra lo que muchos han estado denunciando durante años desde que Hugo Chávez asumió la presidencia de Venezuela y cortó los negocios lucrativos que existían entre los gobiernos de turno y EE.UU respecto a los hidrocarburos y demás recursos naturales. El interés sobre el país Andino y sus recursos es el verdadero motivo de las sanciones económicas sobre el país y no su forma de gobierno.

CONCLUSIONES

Sobre la historia y procesos políticos en las relaciones interamericanas entre EE.UU y ALC se suele a veces describir como un fenómeno con pocas variaciones o constante, sobre todo a partir de la entrada del siglo XX. Muchos son los autores o enfoques que justifican esta hipótesis debido a que los cambios en las relaciones han sido de forma y no de contenido. Si bien es cierto que las diferentes administraciones norteamericanas de una forma u otra, con sus particularidades según la época, el contexto e influencia de los actores internos y externo, fuerzas políticas y movimientos sociales, han tratado de imponer un sistema de gobierno sobre la región; expansionista, egoísta, abusivo, injerencista y monopolista, no sería justo afirmar que nada ha cambiado en ambos sentidos. Hay épocas y administraciones que marcaron posiciones en las relaciones interamericanas descritos en este trabajo y por ende provocaron la respuesta que cambió el modo de mirar e interpretar los resultados de los acontecimientos.

En este trabajo hemos analizado como ha habido ciclos o etapas en las relaciones interamericanas en el triángulo EE.UU, ALC y Europa con mayor o menor acercamientos o intereses hacia la región, marcados por los planes geoestratégicos y geoeconómicos fundamentalmente de EE.UU, quien en su forma de actuar actúan como catalizador de las relaciones internacionales mundiales. Es por eso que puede analizarse los procesos

de integración latinoamericanas y caribeña, ya sea en los grupos regionales de concertación política o colaboración económica, como una respuesta colegiada a la injerencia de los EE.UU en el continente, al combate de la pobreza y el subdesarrollo, consecuencia de la dominación europea y el capitalismo monopolista estadounidense. Podemos afirmar que la integración latinoamericana y caribeña aunque no ha logrado actuar unitariamente en un bloque compacto como la Unión Europea, se le reconoce la autonomía alcanzada en la toma de decisiones y política exterior de muchos gobiernos.

En el nuevo orden mundial, resquebrajado y rediseñado con el impacto de la Covid 19 y últimamente con el inicio el 24 de febrero de 2022, de la llamada Operación Militar Especial del Gobierno de Rusia en los territorio de Donetsk y Lugansk en Ucrania; para América Latina, Europa continúa siendo una zona de influencia cultural, académica, de lazos profundos históricos, de visión de desarrollo social, pero no de las más importantes para el futuro de la región, a pesar del marcado interés de los Reinos de España y Portugal en aumentar la presencia comercial en la región. Estas no son las colonias de hace más de 500 años, han evolucionado y aprendido por la fuerza, alcanzaron la independencia con el sacrificio de sus mejores hijos y piensan conservarla por siempre. Como dijera Van Klaveren, Alberto, para el latinoamericano promedio, Europa es hoy sobre todo un lugar turístico (y futbolístico) de añoranza, nada más pero también nada menos.

Referencias Bibliográficas

Ayerbe, Luis Fernando: Los Estados Unidos y la América Latina: La construcción de la hegemonía, 2002, pp.67-124.

Borrell, Josep (2020). AMÉRICA LATINA-EUROPA: LA “OTRA” RELACIÓN TRANSATLÁNTICA. Recuperado de: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/10/AC-51.-2020.pdf>

CEPAL: Aglomeraciones en recursos naturales en América Latina: Política de articulación y articulación de políticas, 1975.

Coelho Fernández, Tiago: “Entre Bolívar y Monroe: O Brasil nas relações interamericanas, Suárez Salazar, Luis y Tania García Lorenzo: Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios, CLACSO, 2008, pp.213-220.

De la Mora V., Rogelio. (2008). Política, pensamiento e historiografía en Estados Unidos contemporáneo, de Avital Bloch. *Espiral (Guadalajara)*, 14(41), 251-258. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652008000200010&lng=es&tlng=es.

Díez, Beatriz. (2016) BBC Mundo. “6 promesas de campaña que Donald Trump ha cambiado una semana después de ganar las elecciones en Estados Unidos” Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37989894>

- Domingos Ouriques, Nildo: "Hacia una teoría marxista de la dependencia", en Marini, Ruy Mauro y Mária Millán (compiladores): La Teoría Social Latinoamericana: Textos Escogidos, Tomo II, 1994, pp. pp. 179-197.
- Dos Santos, Theotonio: La teoría de la dependencia: Balance y perspectivas, 2002, pp. 24-58.
- Estay, Jaime: "La ALADI en la integración latinoamericana", en Estay, 2000, pp. 52-64.
- Fernández Tabío, Luis René & Hassan Pérez Casabona. 2017. "Donald Trump: ¿Ajustes o nueva etapa en la política de Estados Unidos?" Cuadernos de Nuestra América, Vol. XXVI- No. 50-julio-diciembre, CIPI, La Habana. ISSN 0864-179. Recuperado de <http://www.cipi.cu/sites/default/files/2017-12/CNA%20N50.pdf>
- Fernández Tabío, Luis René. 2020. "Estados Unidos, el debate sobre declinación de poder y la estrategia de política exterior en 2020." Estudios del Desarrollo Social. Cuba y América Latina. Volumen 8, 2020. FLACSO- UH, La Habana. (Grupo 1). Recuperado de <http://www.revflacso.uh.cu/index.php/EDS/article/view/488/583>
- Fernández Tabío, Luis René. 2020. "Estados Unidos: geoeconomía y balance de poder global." Revista de Estudios Estratégicos. No. 1, Segundo Semestre. CIPI, La Habana. pp. 60 -70. Recuperado de: <http://reestrategicos.cipi.cu/sites/default/files/2020-12/Estudios%20Estrat%C3%A9gicos%2001%20Estados%20Unidos%20Geoeconom%C3%ADa%20y%20el%20balance.pdf>
- García Lorenzo, Tania: La Economía y a Integración de la Comunidad del Caribe: Encuentros y Desencuentros: Tesis para optar por el Grado Científico de Doctora en Ciencias Económica, 2005, pp. 9-35.
- Guerra Vilaboy, Guerra Vilaboy, Historia mínima de América, 2001, Capítulo 8.
- Guerra Vilaboy, Historia mínima de América, 2001, pp. 276-302.
- Gutiérrez-Haces, Teresa: "La política internacional de comercio de Canadá", en Hristoulas, Althanasios y otros (coordinadores): Canadá. Política y gobierno en el siglo XXI, 2005, pp. 219-224.
- González, Roberto: Teoría de las relaciones políticas internacionales, La Habana, 1990, pp. 11-66.
- Katz, Claudio: "Críticas y convergencias con la teoría de la dependencia". Recuperado de: www.lahaine.org/katz.
- Lenin, Vladimir Ilich: "El imperialismo: fase superior del capitalismo", en Obras Escogidas en 12 Tomos, Tomo V, 1976.
- Marini, Ruy Mauro: "La integración imperialista y América Latina", en Marini, Ruy Mauro y Mária Millán (compiladores): La Teoría Social Latinoamericana: Textos Escogidos, Tomo II, 1994, pp. 15-20.

- Martin Carlos d. (2002). Las relaciones América Latina-Unión Europea: Antecedentes de la importancia e institucionalización del diálogo político. Revista de Ciencia Política / volumen XXII / N° 2 / 2002 / 46. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/revcipol/v22n2/art04.pdf>
- Morgenfeld, Leandro; Aparicio Ramírez, Mariana. (2021). El Legado de Trump en un mundo en crisis. Primera Edición. Ciudad de México. Siglo Veintiuno. Editores. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2021. Colección Sociología y política. ISBN. 13:978-987-813-020-0. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20211026034717/El-legado-Trump.pdf>
- Müllerleile, Christoph: El CARICOM en la integración de los Estados caribeños: Progresos y obstáculos, Traducido por: Susana Hernández Rodríguez, Manuscrito de abril de 1995.
- Novak, Fabián; Namihás, Sandra. (2018). LA POLÍTICA EXTERIOR DE DONALD TRUMP Y SU IMPACTO EN AMÉRICA LATINA. Recuperado de: <https://dialogopolitico.org/wp-content/uploads/2019/01/La-pol%C3%ADtica-exterior-de-Trump-y-su-impacto-en-Am%C3%A9rica-Latina.pdf> ISBN: 978-9972-671-50-0
- Osorio, Jaime: “Fuentes y tendencias de la teoría de la dependencia”, en Marini, Ruy Mauro y Mágina Millán (compiladores): La Teoría Social Latinoamericana: Textos Escogidos, Tomo II, 1994, en Marini y Millán, pp. 157-178.
- Romano, Silvina; García Fernández, Aníbal; Lajtman, Tamara; y Tirado, Arantxa. (2020). La era Trump y la dependencia en América Latina: una aproximación. Recuperado de: <https://www.celag.org/laeratrump/>
- Romero, Óscar. (2021). América Latina-Unión Europea: profundizar la relación. VALLENILLA. Recuperado de: <https://www.politicaexterior.com/america-latina-union-europea-profundizar-la-relacion/>
- SANAHUJA, JOSÉ ANTONIO. (2012). HACIA UN NUEVO MARCO DE RELACIONES ENTRE LA UNIÓN EUROPEA Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. Recuperado de: https://eulacfoundation.org/es/system/files/sanahuja_12_nuevo_marco_ue-alc.pdf
- Stefan Rinke. (2021). América Latina y Europa: Una perspectiva histórica. Recuperado de: <https://eulacfoundation.org/es/america-latina-y-europa-una-perspectiva-historica>
- Suárez Salazar, Luis y Tania García Lorenzo: Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios, CLACSO, 2008, pp. 21-30.
- Suárez Salazar, Luis: “La dinámica entre la revolución, la reforma, el reformismo, la contrarreforma y la contrarrevolución en nuestra Mayúscula América: algunas hipótesis”, en Memorias del Bicentenario, Casa de las Américas de La Habana, 2011, pp. 340-373.

Suárez Salazar, Luis: Madre América: Un siglo de violencia y dolor (1898-1998), La Habana, 2003, pp. 187-225.

Suárez Salazar, Luis: Madre América: Un siglo de violencia y dolor (1898-1998), La Habana, 2003, pp. 296-391.

Suárez Salazar, Luis “Las agresiones de Estados Unidos contra América Latina y el Caribe: Fuente constante del Terrorismo de Estado en el Hemisferio Occidental”, 2006, pp. 34-38.

Suárez Salazar, Luis “Las agresiones de Estados Unidos contra América Latina y el Caribe: Fuente constante del Terrorismo de Estado en el Hemisferio Occidental”, 2006, pp. 38-46.

Tokatlian, Juan: “¿Es Nueva la ‘Nueva’ Política Exterior Latinoamericana?”, en Drekonja, Gerhard y Juan G. Tokatlian: Teoría y práctica de la política exterior latinoamericana, 1983, pp.161-183.

Tokatlian: Teoría y práctica de la política exterior latinoamericana, 1983, pp. 119-141.

Troxell, John F. (2018). La Geoeconomía. Military Review. Número de enero-febrero de 2018. Recuperado de <https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/la-geoeconomia.pdf>

Van Kleveren, Alberto: “El lugar de Estados Unidos en la Política Exterior Latinoamericana”, en Drekonja, Gerhard y Juan G.

Vázquez García, Humberto De Chapultepec a la OEA, La Habana, 2001, pp. 71-153

Wagner, Alan: “35 años de integración andina: Logros y desafíos en la perspectiva de un nuevo diseño estratégico”.

Yákovlev. Petr P. (2017) “TRUMPONOMICS” Y RELACIONES INTERAMERICANAS. Recuperado de: <https://beroamericajournal.ru/sites/default/files/2017/1/yakovlev.pdf>